

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que a las 11,35 (hora local), en la comunidad de “Cidade Regina” (São Paulo), de improviso ha fallecido por un ataque cardíaco, nuestra hermana

**LOPES EVERILDA hna. MARIA VICENTINA
nacida en Lages (Pouso Redondo, S. C. Brasil), el 17 de octubre de 1925**

La hna. M. Vicentina, nos ha dejado en el silencio y en la serenidad, sin perturbar a nadie, expresando continuamente palabras de agradecimiento a las enfermeras que desde mucho tiempo la asistían. Este ha sido su estilo de toda su vida, una vida paulina seria y laboriosa, vivida en la humildad, el anonimato y en gran fervor, ofreciendo cada instante para el Evangelio pudiera correr y llevara todos, un mensaje de alegría y esperanza.

Entró en congregación en la casa de Porto Alegre, en la solemnidad de la Anunciación, el 25 de marzo de 1942, con diecisiete años de edad. Después de un tiempo empeñado en la difusión en las familias y en las colectividades, vivió en São Paulo el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 17 de febrero de 1946. Desde joven profesa continuó con gran compromiso el apostolado, difusivo y la pastoral vocacional, en la diócesis de Porto Alegre, São Paulo, Salvador y Belo Horizonte.

El deseo de una profunda entrega, la llevó a acoger la llamada a la vida misionera, fuera de los límites de su propia nación. En 1963, partió hacia África. Primero se quedó en Congo, en Lubumbashi, donde aprendió el idioma francés y aprendió a amar a aquel pueblo que tenía tanta sed de Dios. Cuatro años más tarde, el 18 de febrero de 1967, fue llamada, junto a hna. Giuseppa Panarello y hna. Teresa Ramos, para abrir la primera comunidad mozambiqueña, en Beira. Para ella, era un nuevo inicio pero la sostenía la convicción que en Mazambique, el apostolado paulino era considerada también por la autoridad civil, como una ayuda insustituible para el desarrollo moral y cultural del país. Colaboró en la difusión de libros en lengua portuguesa, sobre todo el Evangelio, el catecismo y los textos de oración. En 1968, la pequeña comunidad escribía: «En todas partes, no obstante las inevitables dificultades, encontramos simpatía, colaboración y admiración por la nueva forma de apostolado. En este período de difusión en las escuelas ha dado muy buenos resultados al contar con la colaboración de los directores y de los maestros».

Pero por motivo de su salud muy delicada, en 1972 hna. Vicentina debió regresar a Brasil y continuar la misión en su propia tierra. En Niteroi, Fortaleza y São Paulo, todavía se dedicó, con mucho amor y generosidad a la difusión de la Palabra de Dios. Por una decena de años estuvo inserta en el sector técnico en los terrenos de Cidade Regina (São Paulo) y luego fue trasladada a Curitiba para continuar ocupándose de la difusión y también de pequeños servicios en comunidad, compatibles con su salud, siempre necesitada de particulares cuidados.

Desde el año 2013, se encontraba en la casa de Cidade Regina para cuidados de salud y sobre todo a la confección de los rosarios. Pero el apostolado principal era para ella, el ofrecimiento de la oración de los sufrimientos. Su físico estaba de tal forma encorvado que no podía casi ni levantar la cabeza, sin embargo, continuaba siendo una presencia serena, siempre deseosa de prestar alguna pequeña ayuda en la comunidad. Ahora ya debía permanecer largas horas sobre en su lecho de dolor ofreciendo la vida por la salvación de todos y sobre todo por las vocaciones y por la misión paulina.

A esta querida hermana agradecemos todos sus pasos que han sembrado paz y el aroma de Dios que ha irradiado a su alrededor, llevando en muchas familias el Evangelio de amor, porque “sufriendo, trabajando, rezando” ha realizado el camino señalado para ella por Dios.

Con afecto.

Roma, 16 de abril de 2020.


Hna. Anna Maria Parenzan